

LOS DE LA LENGUA DE CUEVA LOS GRUPOS INDIGENAS DEL ISTMO ORIENTAL EN LA EPOCA DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA

Por Kathleen Romoli. Editado por el Instituto Colombiano de Antropología.
Instituto Colombiano de Cultura. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá, marzo de 1987.

Para empezar el comentario de este trabajo vale la pena citar las palabras con que la antropóloga Ana María Groot, autora del prólogo de esta obra, se refiere a la investigadora Kathleen Romoli: "...ilustre historiadora nacida en Estados Unidos, de padres ingleses, murió en Bogotá en el año de 1979.

Su interés historiográfico lo centró fundamentalmente en la época del Descubrimiento y Conquista de América, cuyos sucesos y hechos siempre trató con riguroso espíritu investigativo y con juicio crítico e interpretativo. Para ello se basó en el estudio de las fuentes documentales del siglo XVI, las cuales buscó con perseverancia ejemplar en todos los archivos a su alcance como los de Sevilla, Bogotá, Madrid, Quito, Londres y Nueva York" (pág. 11). De esta manera, "Los de la lengua de cueva", fue la última obra que escribió, Kathleen Romoli, dejándonos en ella un rico legado de información etnohistórica.

La autora afirma que los pueblos centroamericanos aparecen en la historia de occidente a partir de los principios del siglo XVI, con el descubrimiento de América.

En aquel entonces, el Istmo de Panamá estaba habitado por una diversidad de tribus, cuyos dominios formaban un complicado mosaico por todo el territorio. Por razones lingüísticas este territorio se dividía en dos partes, aproximadamente por el meridiano de los 80 grados oeste. En la parte occidental había una variedad de lenguas tan diferentes entre sí, que moradores de comarcas contiguas no podían comunicarse sino por intérpretes. Desde la línea divisoria hacia el este, en cambio, todas las tribus (excepto dos o tres grupos de enclave) hablaban un mismo idioma. Son estos pueblos del Istmo Oriental, llamados por los conquistadores "los indios de la lengua cueva" y por la etnografía moderna, "los Cueva", materia del presente estudio (pág. 15).

Todos estos indios de habla cueva han sido identificados con los Cuna: por unos autores, de

manera absoluta, y por otros "muy estrechamente relacionados" con estos. Según la clasificación hoy más aceptada, la población istmica de los Cuna se subdividía en dos grandes tribus, los Coiba y los Cueva, cuyos idiomas eran "separados aunque afines" (pág. 16). La anterior idea es uno de los puntos sobre el que más se hace claridad en la presente obra, pues la autora es contundente al afirmar que Cuevas y Cunas son dos etnias diferentes; y para reforzar esto aporta abundantes datos lingüísticos, etnográficos e históricos.

A este respecto dice: "Los antepasados de los actuales Cuna (o los únicos antepasados de los cuales se tienen noticias ciertas) no aparecen en la historia sino después de 1611. Estaban asentados en la hoya del río Tuira, a donde habían llegado desde el sur, empujados por sus enemigos los Emberá-Catío. Se llamaban los (de) Tunucuna, o Tunuguna ("los tunucanaes"): nombre de evidente significación geográfica (pág. 50).

Así mismo, afirma que entre las pautas culturales de los Cuna antiguos y las de los Cueva, había un contraste tan marcado que deja deshecha la teoría de que las diferencias de costumbres y de normas sociopolíticas Cuevas y las de los Cuna modernos, sean debidas a "cambios" y "olvidos" de los usos primitivos (pág. 54). Por último, apoyándose en un corpus lingüístico de vocablos Cueva, al que compara con otro de origen Cuna, concluye que: "...los Cueva expresaron en sus nombres ideas comunes a todo pueblo en condiciones y circunstancias similares. Por lo que parece, sin embargo, no lo hacían con voces o giros de reconocible origen Cuna. La nomenclatura de Cueva carece casi toda de términos cunas o visiblemente afines a Cuna, correspondientes a todo lo que normalmente constituye la materia prima de la toponimia y la antroponimia (pág. 69).

De otra parte, es de anotar la inmensa riqueza de la reconstrucción etnográfica, que logra la autora mediante la utilización de numero-

sas fuentes documentales y bibliográficas; abarcando temas tales como relaciones interétnicas, indumentaria, estratificación social, análisis de censos y repartos que permiten reconstruir parcialmente la demografía de los Cueva, organización social, armas, creencias y religión, vivienda, artefactos y artesanías, actividades de subsistencia, régimen alimenticio, comercio, comunicaciones, medicina, recreación, música y arte que dan un completo panorama de esta etnia que desapareció en el siglo XVI, bajo la cruda realidad destructiva que generaron los españoles durante la conquista de América.

A nivel metodológico cabe resaltar la utilización de información arqueológica (Linne,

Lothrop, Canals Frau, entre otros autores) para reforzar el dato etnohistórico, pues tradicionalmente ocurre al contrario, es decir, el arqueólogo se apoya en la etnohistoria para reforzar la información arqueológica. Esto es importante, en tanto que el trabajo "Los de la lengua de cueva" plantea una hipótesis de reconstrucción histórica que puede ser acometida por la arqueología.

El libro contiene 222 páginas, seis tablas con vocablos Cueva, un cuadro fonológico, un mapa, un glosario y una extensa bibliografía.

ALVARO BAQUERO M.
Antropólogo

